

**DIARIO DE UN TESTIGO**  
**LA GUERRA VISTA DESDE BRUSELAS**  
(Roberto J. PAYRO, para *La Nación*)

**Bruselas, sábado 10 de octubre (de 1914)**

El cartel alemán de mediodía anuncia hoy este hecho que todos se resisten a creen, a pesar de los indicios anteriores :

*"El cuartel general del ejército anuncia oficialmente el 9 de octubre por la noche :*

*"Hoy, antes de mediodía varios fuertes de la línea interior de fortificaciones de Amberes han caído en nuestras manos. La ciudad misma está en posesión alemana desde la tarde. El comandante belga y la guarnición belga han abandonado Amberes y la región fortificada ; sólo algunos fuertes están todavía ocupados por el enemigo, lo que no tiene influencia*

*alguna sobre el hecho de que poseamos Amberes."*  
(Nota. En Paul MAX, 11 de octubre)

Pero a esta noticia viene a añadirse por la tarde, al anochecer, un aviso de la misma procedencia, y que produce un afecto extraordinario, mezcla de incredulidad, de ira y de sobrecogimiento. Es el siguiente :

*"Bruselas, 10 de octubre. - Las tropas alemanas han entrado en Amberes ayer por la tarde. - El gobierno militar alemán."* (Nota. En Paul MAX : *Les troupes allemandes sont entrées dans Anvers hier à midi*)

Pese a la reiteración del anuncio, pese a lo que hemos sabido anoche todo el mundo se resiste a creer en la verdad del hecho, aunque las noticias llegadas de Londres con fecha 7 y que se leen misteriosamente en los cafés sugieren un orden semejante de ideas. Dicen que en esa fecha el frente de los alemanes empezaba cerca de Ypres (Ieper), en

Bélgica, para prolongarse luego, más o menos, en una línea inmensa hasta Pont-à-Mousson apoyándose sobre Turcoing, Roubaix, Lille, Douai, Cambrai, Lassigny, etc., mientras el frente de los aliados se apoyaba en Armentières, Arras, Roye, etc. ; pero que – y esto es lo más alarmante – que el gobierno belga había abandonado Amberes para ir a instalarse en Ostende, seguido por numerosos fugitivos. Agregan que Amberes es bombardeada, aunque algunos fuertes se sostengan y la resistencia continúe con energía, colaborando en ella con los belgas un poderoso contingente inglés. El ministro de marina británico Winston Churchill ha permanecido varios días en Amberes, para darse cuenta de la situación de la plaza ...

\*

Hoy me he encontrado con el diplomático americano, Dr. X., que parece un

hidalgo español de antigua cepa. La noticia de la toma de Amberes lo ha conmovido pero no desalentado. A pesar de todo sigue teniendo confianza, como yo, en el triunfo final de los aliados contra la Alemania imperialista, y me dice cosas que juzgo muy acertadas, como por ejemplo :

- *América toda está interesada en esta guerra, y debe acompañar, aunque solo sea con sus simpatías, pero también con entusiasmo, a los aliados que luchan por la causa del liberalismo. Ésta es una causa universal, y al propio tiempo esencialmente americana, porque América es la tierra por excelencia del liberalismo bien entendido, como se ve en todas las repúblicas que han logrado salir ya del período revolucionario y de las pasiones exclusivistas que acompañan siempre a la tarea ardorosa de la organización. Pongo por ejemplo su país de*

*usted, amigo mío, donde he observado, dentro de la mayor libertad, el juego de las ideas más encontradas, que se armonizan en cuanto ello es útil para el bien de todos. El triunfo de Alemania tendría una influencia desastrosa sobre nosotros, puesto que daría a su sistema de absolutismo, apenas atenuado por un simulacro de congreso, el prestigio del éxito por una parte y la fuerza de imposición directa e indirecta por la otra. Hay más peligro para nosotros en el triunfo de Alemania que en cualquier otra catástrofe que pudiera sobrevenir, y como estoy lejos de ser el único que piensa así, creo que si los aliados no pudieran – cosa inverosímil – derribar por sí solos ese poder maléfico, no faltaría quien se apresurara a correr en su auxilio. No se puede, así como así, cambiar la faz del mundo, por más ejércitos que se tengan,*

*y ya es hora de que el derecho prime sobre la fuerza.*

Traté en vano de obtener precisiones acerca de lo que sugieren estas palabras, observando que por su política tradicional, tan fructuosa hasta hoy, América no podía inmiscuirse en los asuntos de Europa sin abrir las puertas a futuras intervenciones posibles.

- *Eso es cierto – replicó mi ilustrado interlocutor – pero cuando amenaza un peligro muy grave, cuando se corre un riesgo mortal, lo primero es conjurarlo, sin paralizarse y enredarse en doctrina. Por otra parte, no temo que llegue ese momento terrible ; tengo la certidumbre de que Alemania sucumbirá después de haber hecho esfuerzos sobrehumanos, admirables, desde el punto de vista militar, que no es el mío ; y que sucumbirá, porque está casi sola en la lucha y completamente sola en la idea ; mientras que sus*

*adversarios en la acción son muchos y sus enemigos en la idea son todos. – Hablando luego de la situación actual, me dijo : – Corre la noticia de que el gobierno belga, después de retirarse de Amberes a Ostende, ha pasado a Inglaterra, donde el gobierno inglés ha puesto a su disposición la isla de Guernesey para que se instale provisionalmente.*

- *Pero un gobierno fuera de su país deja de ser tal gobierno.*
- *Las circunstancias son tan excepcionales que puede sostenerse lo contrario ; sobre todo, si el pueblo sigue reconociendo su autoridad, como en el caso actual. Naturalmente, el gobierno cesa de existir para el ocupante, tanto más, cuanto que desde el primer momento ha asumido el mando en todas las regiones ocupadas ; pero si los funcionarios, los empleados y los particulares no*

*consideran legítima la nueva autoridad, y no la acatan sino por coacción y sólo hasta donde esa coacción puede alcanzar – es decir, a los actos materiales pero no a los sentimientos y las ideas – mientras que siguen fieles a la otra autoridad, a la autoridad nacional reconocida, ésta puede instalarse donde quiera, sin otro menoscabo que el de haber perdido el contacto inmediato con sus subordinados. Por otra parte, aunque el rey reine y no gobierne en Bélgica, él es la personificación del país y su soberanía. Y el rey Alberto lo ha tenido muy en cuenta, al no querer abandonar el territorio, en el que todavía combaten los restos de su ejército.*

Esta conversación con el ministro X (**Nota :** Brand Whitlock ? ...) me llama la atención sobre un hecho que no me había detenido a señalar hasta ahora, a pesar de su trascendencia : el de que todo el

cuerpo diplomático se haya quedado en esta capital, en pleno ejercicio de sus funciones.

Sólo se marcharon, en efecto, a Amberes, junto con el gobierno belga, los ministros de las potencias aliadas contra Alemania, es decir, el ruso, el francés y el inglés. Los ministros de Holanda y de Rumania, así como el nuncio apostólico, lo acompañaron también, pero dejando en Bruselas un encargado de negocios al frente de las legaciones y la nunciatura.

Bélgica sigue existiendo, pues, en su plena integridad, pese a la ocupación alemana, en el concepto de todas las naciones del globo.

Es un punto muy importante, no sólo de política internacional, sino también de política interna, si así puede decirse.

La presencia en Bruselas de los diplomáticos extranjeros es una garantía de seguridad para la población, y seguramente gracias a ella no se ha

asistido aquí a las escenas de injustificada violencia y de refinada crueldad que se han desarrollado en tantas otras partes, casi en toda Bélgica. Los ministros de las potencias son testigos molestos, porque no se les puede amordazar, ni desmentir tan fácil e impunemente como a los simples particulares, sobre todo, si estos últimos son del país. Y si Bruselas no ha sufrido hasta hoy más daños materiales que los que traen consigo las requisiciones y las pesadas contribuciones de guerra, es seguro que se debe principalmente al cuerpo diplomático, observador importuno y avisado de todo cuanto ocurre.

\*

Las autoridades militares alemanas hubieran deseado, sin duda, desconocer el carácter del cuerpo diplomático desde que se apoderaron de la mayor parte de Bélgica, para facilitar así la anexión,

realizándola de hecho, y más hubieran deseado aún que los gobiernos extranjeros retiraran sus representantes o les ordenaran que siguieran en su éxodo al gobierno belga, para quedar completamente dueños del campo. Pero no se han atrevido a lo primero, ni han logrado lo segundo, porque las potencias neutrales no pueden estar dispuestas a reconocer implícitamente, antes de que se les pida, una anexión que quizá no reconocen tampoco si Alemania la gestiona.

Los diplomáticos, entretanto, no se han puesto oficialmente en relación con el gobierno provisional alemán, ante el cual no están acreditados, limitándose en un principio a simples actos de cortesía, lógicos en muchos de ellos, pues conocían personalmente con anterioridad al feldmariscal, barón von der Goltz, y necesarios en algunos casos, para defender los intereses de sus compatriotas,

procurarles pasaportes que les permitieran salir del país, etc. Los alemanes se han mostrado muy atentos con ellos y dispuestos a servirlos, pero tanteando el terreno para saber hasta qué punto estaban resueltos a mantener una situación que conviniera a sus aspiraciones. Pero los ministros están firmes en sus puestos, sabiendo que ello importa mucho a este pobre país, tan maltratado ya.

Que no se retiren es cuanto, a su respecto, hay que desear.

Y no sólo para que la hermosa capital de Bélgica escape al desastre, sino también para otros considerables fines, entre ellos el conocimiento exacto de la conducta del invasor – no hay ministro que no esté al corriente de los hechos – y además la lucha contra la cruel miseria que amenaza al país.

En esto último se ha distinguido el ministro de

Estados Unidos (**Nota** : Brand Whitlock), cuyas iniciativas, desarrolladas con una actividad de todos los momentos y una abnegación digna de los más altos encomios, promete apartar del pueblo belga el fantasma del hambre que ya se vislumbra a las puertas del invierno próximo.

Nuestro ministro, don Alberto Blancas, ha debido ocuparse muy seriamente del trágico asunto del fusilamiento de M. René Himmer, nuestro vicecónsul en Dinant (**Nota**), organizando una encuesta y pidiendo a las autoridades militares alemanas datos que estas se mostraron reacias en proporcionarle, pero que de todas maneras ha obtenido por sus propios medios. También se ha preocupado con oportunidad y acierto de la suerte de los argentinos residentes en Bélgica, que, sorprendidos por la guerra, se han encontrado de pronto sin recursos ni para volver a Buenos Aires ni

para permanecer aquí, y sin medios siquiera para ponerse en comunicación con la Argentina, ni con cualquier otro país. Así también nuestra legación en Bruselas no se ha visto nunca tan concurrida ni jamás ha tenido tanto trabajo.

Como ha de saberse más tarde, no todos los plenipotenciarios extranjeros han estado a la altura del papel que les tocaba en suerte, en estas trágicas circunstancias. Alguno ha flaqueado en el cumplimiento de su deber, obedeciendo a una política estrecha, a rencores de partido. Pero no estoy habilitado para señalar sus actos, y por otra parte, el efecto sería contraproducente, pues en la situación actual, retirar de aquí un ministro es como renunciar a la representación pues no podría acreditarse otro, no habiendo autoridad capacitada para reconocerlo. Y los testigos son preciosos, aunque no sean completamente imparciales.

Sólo agregaré que no se trata de un representante americano ...

Roberto J. Payró

PAYRO ; « *La guerra vista desde Bruselas. Diario de un testigo (27)* », in LA NACION ; 13/04/1915.

PAYRO ; « *La guerra vista desde Bruselas. Diario de un testigo (28)* », in LA NACION ; 14/04/1915.

### **Notas del traductor al francés :**

El *Journal de guerre* (*Notes d'un Bruxellois pendant l'Occupation 1914-1918*) de Paul MAX (primo del burgomaestre Adolphe MAX) pudiendo consultarse en INTERNET, nos parece interesante referirnos a los acontecimientos evocados por Roberto J. Payró.

([http://www.museedelavilledebruxelles.be/fileadmin/user\\_upload/publications/Fichier\\_PDF/Fonte/Journal de%200guerre de Paul Max bdef.pdf](http://www.museedelavilledebruxelles.be/fileadmin/user_upload/publications/Fichier_PDF/Fonte/Journal_de%200guerre_de_Paul_Max_bdef.pdf))

Paul MAX dice con fecha de :

**Samedi 10 octobre 1914** (page 89). (...) *Une affiche placardée à midi 1/2 dit ceci : « Berlin. 10 octobre. Les troupes allemandes sont entrées dans Anvers hier à midi ». Soit incrédulité, soit que l'on n'envisage cela que comme un épisode attendu, cet avis n'a pas produit l'effet auquel on aurait pu s'attendre. La ville n'a jamais été plus calme et les Allemands eux-mêmes ne semblent pas manifester l'enthousiasme que devrait leur donner une pareille victoire. L'affiche, laconique, déconcerte un peu.*

**Dimanche 11 octobre 1914** (page 89). (...) *Deux nouvelles affiches : la première, ce matin : « Les troupes allemandes ont réussi à pénétrer jusque dans la seconde enceinte des forts d'Anvers. Les troupes sont même entrées dans la ville. Les troupes belges s'étaient retirées. Plusieurs forts sont encore aux mains des Anglais mais cela n'empêche pas que la ville nous appartient ». La seconde, ce soir : « La place fortifiée d'Anvers a capitulé, sans aucune condition. Nous sommes maîtres de tous les forts sur les deux rives de l'Escaut ». Une foule énorme, très animée, a circulé en ville toute la journée.*

Ciertos carteles de las autoridades alemanas pueden consultarse siguiendo el lazo INTERNET :

<http://www.14-18.bruxelles.be/index.php/fr/affiches>

Recuerdos de Brand WHITLOCK en INTERNET :

[http://www.archive.org/stream/belgiumpersonal02whitalia/belgiumpersonal02whitalia\\_djvu.txt](http://www.archive.org/stream/belgiumpersonal02whitalia/belgiumpersonal02whitalia_djvu.txt)

PAYRO ; « *Dos representantes argentinos muertos*

*en la guerra* », in LA NACION ; 17/11/1914. Puede consultarse en nuestro sitio con fecha del 20 de octubre.

Fuente, también interesante :

<http://warpress.cegesoma.be/fr>

Otra fuente, **general**, que merece la pena :

<https://www.google.com/culturalinstitute/project/first-world-war>